

Pato shnauler.

de Saúl Enríquez.

Roque (el ladrón). / Matus (el escritor). /El Padre de ambos.

“Creo que, la mayoría de las cosas que recordamos, nunca sucedieron”

saúl enríquez.2010

I. Entrada de la casa de Roque.

Roque.- Entonces...

Matus.- Entonces...

Roque.-... Puta wey.

Matus.- ¿Es todo lo que vas a decir?

Roque.- Es que... pues no lo esperaba... o sea, pensé que venías a cobrarme...

Matus.- ¿Cobrarte qué?

Roque.-No, nada...

Matus.- Pero entonces...

Roque.- Es que... pues es que, apenas cabemos yo y mi enana...

Matus.- No te pido hospedaje Roque...

Roque.- ¿Pues entonces qué?

Matus.- Nada más... No puedo sobrellevar esto solo...podríamos...

Roque.- Wey, Lamento tu situación... ¿hace cuanto qué no hablabas...?

Matus.- Nueve años.

Roque.- ¿Ya tiene tanto que mamá murió? ... ya te salió parejo el bigote.

Matus.- ¿Sí?

Roque.- Sí, como el mío.

Matus.- Ya me acorde, me debes dinero. Y no es poco. Entonces...

Roque.- No tengo dinero.

Matus.- Te puedes ir a vivir conmigo...

Roque.- No necesito tu ayuda.

Matus.- Soy yo el que pide ayuda... ¿Por qué vives en un barrio tan feo?

Roque.- Porque me gusta la mierda.

Matus.- Quise decir...

Roque.- Uno vive en donde puede. No todos tenemos suerte en la vida.

Matus...

Roque.- ¿Ya viste a tu papá?

Matus.- Sí Roque, pero ya sabes...

Roque.- ¿Qué te dijo?

Matus.- ¿Pues qué me va a decir?

Roque.- Pues no se pendejo ¿si no me dices como chingaos quieres qué sepa?

Matus.- No me digas pendejo.

Roque.- Pues no seas pendejo.

Matus.- No es... no es agradable para mí estar pidiendo esto ¿Sabes?... uno da por hecho que la familia siempre va a estar ahí, apoyándote...

Roque.- Lo que hayas hecho ¿no?

Matus.- Pues... pues sí...

Roque.- Yo no te guardo rencor. Pero a tu papá si le cagó en los *güevos*.

Matus.- ¿Vamos a quedarnos platicando aquí en la puerta? ¿Me invitas a pasar?

Roque.- Es que está la niña y no quiero que te vea... Ella te admira ¿sabes? ...le gusta leer. ¿Qué te dijo papá?... ven, vamos a caminar.

Matus.- ¿No es peligroso?

Roque.- Este lugar está lleno de alimañas, pero estás hablando con el peorcito.

II. Oficina del padre.

Matus.- Me quedan dos meses, tengo un tumor en el cerebro. Aquí justo en medio de la cabeza. Avanza rápido. No, no se puede extirpar, ya está muy avanzado. Tengo dos meses de vida.

Padre.-¿Y?

Matus.- Quisiera saber si... me puedo quedar aquí papá. No quiero pasar esto solo.
Pronto necesitare ayuda, el tumor me irá afectando la memoria a largo plazo.
Quizá estaré demente... Hasta ahora se me olvidan acontecimientos recientes.
Necesito ayuda.

Padre.- También tu madre la necesitó.

Matus.- Ella ya había muerto.

Padre.- Pues para mi, tú también.

Matus.-...

Padre.- Fue su última voluntad, lo escuche bien claro... hasta el inútil de tu hermano oyó... puedes preguntarle.

Matus.- ¿Y cómo está Roque?

Padre.- Yo que sé, mendingando algunos pesos por ahí... ese muchacho nunca ha trabajado.

Matus.- ¿Y cómo lo sabes?

Padre.- Uno conoce a su raza. ¿Y por qué vienes aquí eh? Tú tienes dinero, págale a un hospital y que te cuiden. Yo no puedo hacerme cargo de ti...

Matus.- ¿Entonces?

Padre.- No puedo, Sr. Matus. Tengo una nueva familia que mantener, no puedo descuidar mis negocios por ti. Esa señora que ves en la foto: gasta dinero. Y esos niños que ves en ésta, van a una escuela carísima a estudiar... No como el inútil de tu hermano. Ellos sí me necesitan...

Matus.- Yo también... ¿No entiendes? Olvidaré cosas tan elementales como...

Padre.- Yo a ti te di lo que necesitaste, hasta te pagué la carrerita esa de escritor. Muy a mi pesar. Usted "Sr. Matus" no me necesita. Vaya con sus libros a hacerse compañía. Que ellos lo cuiden... O ve con el estúpido de tu hermano a ver si él quiere... Yo tengo la conciencia tranquila. Para mí, tú ya estabas muerto.

Matus.- ¿Tienes su dirección?

Padre.- Yo no tengo nada de él. ¡Nada! No sé cómo te atreviste a pararte aquí después de lo que hiciste, lárgate.

Matus.- Muy bien.

Matus intenta salir de la oficina.

Padre.-Rodolfo. Creo que mi esposa tiene la dirección de Roque. Pídesela.

III. Una calle.

Roque.- ¿Y te preguntó por mí?

Matus.- Sí. Te manda besos

Roque.- (*Ríe*) Que cabrón eres.

Matus.- Te mencionó.

Roque.- Papá nunca creyó en mí.

Matus.- Cuando eras niño. Sí.

Roque.-Ni en ti... Creía en nosotros porque éramos unos niños y hacíamos lo que él quería. Hasta que... llega la bendición de la adolescencia y uno le lleva la contra a todo. Hasta al gritón culero de tu padre.

Matus.-...

Roque.- ¿De qué te ríes?

Matus.-De lo de llevar la contra... recuerdo que una vez te llevó a poner brackets y... me pediste que te los quitara y use unas pinzas, y...que pendejos somos... le jalé tan fuerte que te volé un trozo de metal con todo y diente... y luego mi papá ya no te quiso llevar con el dentista... Te dijo “ahora chinguese” y anduviste con la boca toda hinchada tres días por los fierros que te cortaban por dentro... Hasta que llegó mamá de viaje y se compadeció de ti... ardió Troya ese día. Tu papá no se la acabó... hacía años que no recordaba eso.

Roque.- Si mamá no hubiera estado quién sabe qué putas hubiera sido de nosotros.

Matus.- Unos flamantes notarios calvos con problemas de colesterol....

Roque.- Y mejor fuiste un escritor con tumor en el cerebro. No tuvo madre lo que le hiciste a mamá. Dios castiga esas cosas.

Matus.- No juegues con eso. No es divertido.

Roque.- Te digo la neta. No sé por qué te apareces ahora con ese cuento.

Matus.- Quizá muera sin saber quién fui... imagínate, el doctor dice que me puedo estacionar en un momento de mi vida y perder toda la información que tengo...

Roque.- Es que ese es el pedo, eres un pinche egoísta que solo piensas en ti. ¿Supiste que mi hija estuvo grave? No verdad. ¿Sabes por qué me dejó mi vieja? Tampoco ea. ¡No sabes nada de mí! ¡No sabes qué problemas tengo! Ni en que ando metido.

Matus.- ¿Te abandonó tu mujer?

Roque.- ¿Ves?

Matus.- Si pudiera cuidarme solo: lo haría. Voy a olvidar quien soy.

Roque.- ¿Y eso es importante? Güey hay días qué me gustaría olvidar quién chingaos soy y empezar de nuevo. Pero pues terminé creyéndome mi propia historia.

Matus.- Pero yo olvido cosas que no quiero olvidar... una vez salí del súper y olvidé cual era mi auto. Tuve que andar con las llaves por todos lados para ver si prendía alguna alarma. Estuve horas sin obtener respuesta, buscando... después decidí ir a mi casa. Cuando llegué, estaba mi auto frente a mi casa. Me sentí como un imbécil.

Roque.- Siempre has sido un imbécil. ¿Y cómo es que ese tumor te va a matar?

Matus.- El tumor aprieta la zona del cerebro que controla el aparato respiratorio, más adelante, mi respiración se tornara deficiente, acompañado por cefaleas , adormecimiento del cuerpo, vómitos, crisis emocionales, cambios repentinos de humor, torpeza de motricidad fina y gruesa... para qué comprendas :Olvidaré como respirar.

Roque.- Cuando se respira no se piensa.

Matus.- Te lo voy a poner en términos que tú conoces. Tengo un monstruo en la cabeza que se está comiendo mis recuerdos y otros asuntos. Cualquier acción que hagamos, cualquiera, antes viene la orden del cerebro, y como ese monstruo mastica mi materia gris, olvidaré cosas como control de esfínteres, como caminar... Mi cuerpo se está desconectando.

Roque.- Eso sí está muy cabrón.

Matus.- Será muy rápido: 50 días. ¿Vas a dejarme solo?

Roque.- ¿No lo hiciste tú antes con nosotros?

Matus.- ... ¿Entonces?

Roque.- La diferencia entre nosotros, es que yo sí te ayudaría por el simple hecho de ser tu hermano. Y tienes que estar sentenciado a muerte para venir a pedirme algo. De no ser por esa enfermedad tú no te hubieras aparecido. ¿O me equívoco pendejo?

Matus.- ¿Entonces?

Roque.- Tienes dinero, por qué no le pagas a una enfermera...

Matus.- Lo mismo me ofreció mi papá. Gracias.

Roque.- Aguanta Güey, no te vayas así. ¡Güey! ¡No me quieras hacer sentir mal pendejo! Tú tienes la culpa de esto, ¡Qué fácil se te olvida todo!

IV. Cuarto de Matus.

Graba su voz. Lee un papel.

Matus.- Mi nombre es: Rodolfo Chagoyan... pero mi nombre artístico es Rodolfo Matus... soy escritor de novelas. Vivo en calle luna #32. Tenía dos perros grises y hermosos que regalé. Mi auto es: una camioneta blanca. Modelo... maldita sea. Tiene un golpe en lado derecho sobre la defensa Frontal. Soy alérgico a la cafeína. No tengo mujer ni hijos... No soy gay... estoy solo porque soy un egoísta... Tengo dinero en la caja fuerte: mi numero es: ¿Dónde lo anoté?

Teléfono público.

Roque.- No, negro... aún no tengo tu dinero... Te voy a pagar...te voy a pagar...¡Ya te dije que te voy a pagar Carajo!, no fue mi culpa esos culeros se abrieron en cuando vieron la patrulla, tuve que quemar la mercancía o me iban a meter a la cárcel...¡ No es qué te lo repita, pero no fue mí culpa! Yo por eso no quería entrar a ese pedo... dame unos días... No menciones a mi hija pendejo... pues no la menciones... ¡Yo te voy a pagar!... Mira negro, yo no me metí en esto por gusto... vas a tener tu dinero. Pero no vuelvas a mencionar a... No sé cuánto tiempo, es mucho dinero...No sé... está bien... un mes... ¡Un mes!

V. Entrada de la casa de Matus.

Roque toca el timbre de la casa de Matus. Sale Matus quién está con una bata. Se ve desaliñado. Matus observa hacia ambos lados de la calle buscando algo.

Matus.- ¿Qué haces aquí Roque? (*grita como llamando a alguien*) ¡Pato! ¡patito!

Roque.- Vengo a ayudarte.

Matus.- ¡Pato! ¡patito!

Roque.- ¿Qué buscas?

Matus.- A mis mascotas ¿No los viste?

Roque.- No.

Matus.-Son unos raza shnauzzer.

Roque.- ¿Shnauzer? Al rato me doy una vuelta.

Matus.- Siempre salen, pero regresan. Desde la mañana no los veo.

Roque.- ¿Y cómo has estado?

Matus.-Mis patos... los necesito.

Roque.- ¿Aún quieres que te ayude?

Matus abraza a Roque.

VI. Oficina de Matus.

Matus teclea algo en una antigua máquina de escribir

Roque.- Pues yo te veo normal.

Matus.- ¿Y que querías? ¿Verme un hoyo en la cabeza?

Roque.- Digo, tu cuarto es un desmadre, pero tú te ves normal.

Matus.- Es qué a veces se me olvida limpiar.

Roque.- Hay cosas que nunca cambian. Siempre fuiste un puerco.

Matus.-Y tú muy pulcro.

Roque.- No era pulcro, nomás me gustaba bañarme pendejo.

Matus.- ...

Roque.- ¿Y que escribes?

Matus.- Trataré de escribir mi última pieza. Quiero que la publiques post mortem.

Roque.- ¿En dónde?

Matus.- post mortem. Es decir: después de muerto.

Roque.- ¿Y por qué no lo dices así culero? Te gusta harto hablar con palabritas pendejas para confundirme ¿verdad?

Matus.- ¿No me vas a preguntar de qué trata la novela?

Roque.- Nel, nunca te entiendo ni madres.

Matus.- No te preocupes, te dejé con un notario las indicaciones. Ten, antes de que se me olvide (*le da una sobre*) ahí está escrito. No la pierdas. Anotaba todo en una grabadora... pero quién sabe dónde la dejé.

Roque.- ¿Dónde están las indicaciones? ¿Puedo leerlas?

Matus.- No, hasta que muera.

Roque.- Bueno...

Roque se levanta y observa con detalle algunas cosas de la oficina. Se detiene frente a un cuadro que llama su atención.

Roque.- ¿Qué es esta jalada del premio alfaguara?

Matus.- Me lo gané por una novela que escribí.

Roque.- ¿Y es costoso...el cuadro?

Matus.- Digamos que tiene un valor sentimental Roque.

Roque.- No vale ni madres... Premio alfaguara... qué mamada es esa.

Matus.- Es un premio con mucho prestigio.

Roque.-Putá sí el premio alfaguara es los 40 mil y madres que me valen pito.

Matus.- ...

Roque.- Además es algo que no se puede presumir. No me imaginó llegando con la banda... ¿Qué creen? mi carnal ganó el premio Alfaguara. Y la banda con cara de que pedo. Esas cosas de los escritores, a la mayoría nos valen madres.

Matus.- Por cierto. Te debo dar la tarjeta de mi notario.

Roque.- ... Me estás cotorreando... ¿Matus?

Matus busca en su escritorio. Roque observa incrédulo la escena.

Matus.- ¿Dónde la dejé?

Matus saca de uno de sus bolsillos, un papelito. Lo lee

Matus.- Aquí dice que la tarjeta está debajo de la máquina...pero...No me veas así, es que anoto algunas cosas para que no se me olviden.

Roque.- (*Roque saca la tarjeta de su camisa sin que Matus se dé cuenta*) ¿Es esta?

Matus.- Sí, esa. ¿Dónde estaba?

Roque.- Debajo de tu escritorio.

Matus.- Ah. Mira, éste señor, te va decir que hacer...

Roque.- Sí ya se, seguro quieres que te publique *post morder*.

Matus.- Post mortem. ¿Cómo sabes?

Roque.- Son esas jaladas que hacen lo escritores. (*Adopta pose de intelectual*) Órale
¿A poco te ganaste el alfaguara?

Matus.- Te lo acabo de decir ¿No?

Roque.- Sí claro. Nomas te estoy probando.

Matus sigue escribiendo. Roque continúa inspeccionando.

Roque.- Están padres tus muebles, donde los compraste.

Matus.- En tiendas de antigüedades. Algunos de estos son verdaderas joyas.

Roque.- ¿Joyas?

Matus.- Objetos que no encuentras en otro lado, quizá muchos de estos sean únicos...
por ejemplo ese reloj es del siglo XVIII.

Roque.- ¿Y todavía funciona?

Matus se toma la cabeza. Se queja. Manifiesta dolor.

Roque.- Yo nomas preguntaba.

Matus.- No por favor, no por favor...

Roque.- ¿Qué traes? No hagas feo.

Matus.- Carajo... mi cabeza... mi cabeza...

Roque.- ¿Qué hago, qué hago Rodolfo?

Matus.- ¡Suéltame!... ¡no te me acerques!

Roque.- ¿! Dónde está tu medicina?!

Matus.- ¡Dios mío ya por favor, Maldita cabeza! ¡Por favor!

Roque.- Tú medicina.

Matus: ¡No uso medicina, cállate ya!

Matus cae al piso, se convulsiona. Roque lo abraza no sabe qué hacer.

Roque.- ¡Pinche fofo que hago? ¿¡Donde está tu medicina!?

Poco a poco Matus se estabiliza. Roque asustado no lo suelta.

Roque.- Tranquilo carnal. Ya pasó.

Matus.- (*Evidentemente débil*) Me pasa muy seguido, son cefaleas. No tomo medicinas porque aceleran el proceso de mi pérdida de memoria.

Roque.- Te lo estas aventando a lo macho.

Matus.- Dame agua. Por favor.

Roque va por el agua.

Matus se incorpora observa a su entorno. Se levanta. Se soba la cabeza.

Entra Roque con un vaso de agua.

Matus.- ¿Roque, qué haces aquí? ¿Por dónde entraste?

Roque.- (*Tira el vaso*) Esto va a estar cabrón.

VII. Oficina de Matus.

Termina algo que acaba de teclear y lee en voz alta.

Matus.- *Inmóvil. Sin parpadear. Encorvado y con las manos enredadas, sembrado en una silla con el respaldo roto. Roque está perdido en medio de ese cuarto sucio. Piensa como mejorar el golpe. Como entrar en esa casa sin que nadie lo note. Repasa minuciosamente las acciones. No debe regresar a la cárcel. Nada saldrá mal- Piensa Roque. Ya no puede darse ese lujo. Su bebe está por nacer....*

Matus.- (*Pensando en voz alta*) No sé si me convence lo del bebé.

VIII. Teléfono público

Roque.-No chingues, apenas va una semana... no, no tengo ni un varo...Pero estoy por cerrar algo. Sí, ya te dije que te voy a pagar... a ti te vale madre de donde lo voy a sacar, la cosa es que te lo pague ¿no?... no menciones a mi hija perro... ¡chiga tu madre te voy a pagar!... te voy a pagar, no digas su nombre... voy a conseguir ese dinero.

IX. Oficina de Matus.

Roque tiene un pato en las manos. Se lo muestra a Matus.

Matus.- ¿Qué es eso?

Roque.- Como que qué... tu mascota.

Matus.- ¿Qué?

Roque.- Aquí está tu pinche Shnauzer. Lo encontré en la calle de atrás.

Matus.- Eso es un pato. El shnauzer es un perro.

Roque.- Tú me dijiste que era un pato.

Matus.- Se llama Pato... es un perro shnauzer que bautice con el nombre de Pato.

Roque.- ¡Chingao! Quien le pone Pato a un pinche perro. ¿Y el otro como se llama: Gansito marinela?

Matus.- El otro se llama: Patito.

Roque.- Puta ¡que imaginación! Uno se llama pato y el otro patito. ¡No chingues!. Tómallo.

Matus.- Nombro a mis perros como se me da la gana.

Roque.- ¿Y qué hago con este pato? ¿Me lo trago? ¿Hago una almohada? Ah no... ya sé lo qué haré :me lo quedaré de mascota y le pondré ¡Perro!. Estúpido.
¡Que lo agarres!

Matus.- (*Muy sensible*) no te pongas así.

Roque.- ¿Y cómo quieres que me ponga? ¿Sabes el trabajo que me costó conseguir este pinche pato? ¡Anduve corriendo por todo el mercado de animales preguntando por los patos shnauzer!

Matus.- ¿Y cómo quieres que sepa?

Roque.- ¡Ahora entiendo porque se reían! Y yo de güey diciendo: Si existen ignorante. Lo que pasa que en tu mercadito de mierda no tienes. Hasta que un baboso que me siguió la corriente. Aquí tiene: ¡un sabroso pato shnauzer!

Matus.- (*Casi llorando*) ¡No me grites Roque!

Roque.- ¡Toma al shnauzer!

Matus acepta al pato.

Roque.- No cabrón y ahí no acaba la cosa... Tuve que robarme este pato, ¡porque no tengo dinero! ¡15 putas cuadras corriendo con tu pato en la mochila pidiéndole a dios qué no se muriera!... y ahora que te lo traigo, quieres un jodido perro-pato. ¡Y no llores maricón!

Matus.- Perdón es que con la enfermedad las emociones me embargan
(*Deja de llorar súbitamente*) ¿Te lo robaste?

Roque.- Sí.

Matus.- Eso es un delito.

Roque.- Ay perdón Fofo, entonces que hago ¿lo regreso?

Matus.- ...

Roque.- A eso me dedico...

Matus.- Eres ladrón... ¿Qué robas?

Roque.- Lo que se mueva...

Matus.- ¿Y has estado en la cárcel?

Roque.- ¿Por qué de pronto te importa mi vida eh?

Matus.- Estoy escribiendo una novela y el personaje central tiene tú nombre.

Roque.- ¿En verdad no sabías?

Matus.- No.

Roque.- ¿No sabes que soy ladrón? ¿Y entonces como crees que sobreviví?

Matus.- ¿Cómo?

Roque.- Tenía 13 años cuando tu papá me corrió de la casa... cuantas opciones tenía... ni siquiera la secu he terminado y pase de noche por la primaria...

Matus.- Escribo una historia donde tú eres ladrón...

Roque.- Me vale madre.

Matus.- ¿13 años?

Roque.- ¿Qué? Ya se te olvido...

Matus.- Entonces cuando... ¿Cómo fue que nos fuimos a Guatemala, aquella vez?... teníamos 16 años ¿No? Tú pagaste todo porque papá no me daba dinero.
Mi papá me dijo que estabas en una academia militar y que sí no estudiaba yo... Roque. Estuviste en la milicia. Yo tengo una foto tuya con soldados... espera...

Abre un cajón de su escritorio, y busca la foto.

Matus.- Mira.

Roque.- Eran soldados de un Reten, pedí tomarme una foto con ellos. Pendejo.

Matus.- ¿Y entonces por qué tú tienes uniforme?

Matus le extiende la foto.

Roque.- Observa bien. Tengo una camisa verde. Es todo.

Matus.-...

Roque.-Eras un niño te vi tan orgulloso de mí... que, no pude negarlo.

Matus.- Entonces no eres militar.

Roque.- Nunca dije serlo... tu hablabas y hablabas y yo te decía que sí...

Matus.- Entonces... la pistola.

Roque.- Esa sí era mía... y no del ejército.

Matus queda demudado. Se sienta en su escritorio.

Roque.- Soy un ladrón Matus...siempre lo he sido. Robo cosas y la gente nunca se da cuenta. Ayer me llevé tu reloj raro y ni lo notaste.

Tú estabas a mi lado cuando comencé. La primera vez fue un día de compras a un almacén, íbamos todos. Papá no quiso comprarme una patineta nueva.... Dejé la que llevaba, tomé la que me gustó. Me subí en ella. Pasamos por la caja de cobro. Nadie dijo nada, salimos del almacén, le sonreí al policía de la puerta, eché mi patineta nueva a la cajuela, nos trepamos al coche...Y nadie dijo nada. Ni mi mamá se dio cuenta. 12 días después repetí la operación. Estrené patineta 12 veces. Era como tener un don, como si todo me perteneciera... He robado casas, tiendas... coches. Tengo tan buena suerte que me he encontrado autos con las llaves puestas y encendidos, casas con puertas abiertas, restaurantes con meseros distraídos. Todo era perfecto, iba ganando fama y prosperando. Hasta que nació Mago, mi hija... todo comenzó a salir mal de pronto. Las alarmas suenan. Aparecen polis de la nada, pierdo mercancía, me meto en problemas...en problemas. En fin.

Matus.-...

Roque.- ¿Qué?

Matus.- ... Nada.

Matus se queda viendo la foto.

Matus.- (*Sorprendido*) Mira Roque, lo qué me encontré... Tu foto de soldado. Vuelve a contarme la historia de cuando atraparon al narco de Sinaloa.

Roque se da cuenta que Matus olvido.

Roque.- ¿Por qué mejor no vas y chingas a tu madre?... Y dos veces por sí se te olvida.

X. Teléfono público.

Roque.- Bueno peor es nada ¿no? Es todo lo que pude juntar... ¿El reloj?... ese no lo pude vender por eso te lo di... no, no está viejo. Es antiguo pendejo, y es muy distinto. ¡Ese reloj vale como un chingo! La cosa es venderlo a alguien que sepa de eso... no como crees que mi hermano, no creo que me lo compre... bueno, ahí la llevo no... sí, yo se que falta mucho, pero...¡que no nombres a mi hija con una chingada! Sí Negro, dile a tu patrón que le voy a pagar. Les pago y mando a todos a chingar a su madre.

XI. Oficina de Matus.

Matus está sentado en su silla, tiene el pato entre sus brazos. Roque frente a él, inmóvil.

Roque.- ¿En serio no te puedes parar?

Matus.- No... las piernas no me responden desde ayer. Me tuve que orinar encima. Me da miedo en las noches... tengo miedo en las noches. Las cosas cambian de lugar o se pierden.

Roque.- Las cosas no se pierden así como así. Solo cambian de dueño.

Matus.- ¿Ah no? ¿Dónde está mi tele? estaba frente a mi cama.

Roque.- ¿Tu tele? Tú nunca has tenido tele. Los escritores no la ven.

Matus.- ¿Y entonces porque tengo un control remoto en mi cama?

Roque.- ¿Ah ya apareció? Eh... Pues... es mío... me lo traigo para que Mago no vea tele. ¿Me lo das?

Matus.- Cada vez veo más vacío este lugar...

Roque.- ... Estás confundido. Siempre has sido muy... discreto.

Matus.- Quise sacar fotos pero tampoco encontré mi cámara.

Roque.- Matus, ya sabes que últimamente te ha pegado más feo la enfermedad, pero estoy para apoyarte... no te asustes mano.

Matus.- ¿Sabes lo que es la demencia?

Roque.- ¿Cuando uno está bien güey?

Matus.- Vives el mismo momento siempre. Puede ser un día, unas horas, segundos... En la demencia, repites lo mismo todo el tiempo. Estoy diluyéndome... todo lo que he logrado se va al caño.

Matus se pone de pie.

Roque.- No que no podías caminar... estas mojando tus pantalones.

Matus.- (*Llora*) Esto es humillante... necesito una pistola.

Roque.- Tranquilo carnal...

Matus.- Quiero matarme, antes de que empeore...

Roque.- Tranquilo ahorita se te olvida... digo, se te pasa.

Matus.- Pinche vida de mierda.

Roque.- Güey, vas a lastimar al pato.

Matus.- Compra una pistola...

Roque.-... no tengo ya te lo he dicho...

Matus.-... acabemos con esta miseria.

Roque.- No tengo dinero carnal, si no con mucho gusto...

Matus.- Cómprame una pistola...

Roque.- ... iba, o te prestaba la mía...

Matus.- Tengo dinero en la caja fuerte..

Roque.- Te ayudaría pero...

Matus.- ¿Cuánto necesitas?

Roque.- ¿Tienes caja fuerte?

Matus.- ¿Cuánto?

Roque.- ¿Tienes cash?

Matus.- Sí, tengo dinero ahí.

Roque.- Dame un poco.

Matus.- ¿Y me compras la pistola?

Roque.- Sí.

Matus.- Voy a la caja.

Roque.- Hueles mal.

Matus se detiene y regresa a su escritorio, abre el cajón. Busca el papel.

Roque.- Voy a necesitar como 30000 pesitos.

Matus.- ¿Dónde lo deje? ¿No te parece mucho para una pistola?

Roque.- Los delincuentes también le invertimos cabrón... De enganche. Doy el enganche, me la traigo te das un tiro, y la devuelvo. Solo la habré usado una vez. Devuelvo la pistola y me quedo con el dinerito, digo... por aquello de la comisión.

Matus.- ¿Necesitas dinero?

Roque.- Siempre.

Matus.-.- ¿Y por qué no me lo pides?

Roque.- Porque no necesito nada de ti.

Matus.- ¡Te robaste mi reloj!

Roque.- ¿Tú me lo diste?

Matus.- ¡No!

Roque.- Entonces no cuenta.

Matus sigue buscando en el escritorio. No suelta al pato.

Matus.- ¿Qué estaba buscando? Si necesitas dinero te presto...

Roque.- Que no quiero nada de ti.

Matus.- ¿Por qué?... ¡Carajo! ¿Qué busco? ¡Por qué no quieres mi dinero?

Roque.- Mira voy a decirte la neta. Güey cuando pasó lo del velorio de mi mamá después del desmadre que se hizo, que seguro no tienes idea que pasó... me prometí, jamás recibir nada de ustedes y menos de ti. Tú cabrón, tú. Me tienes muy decepcionado. Menos de ti... mira que comprarme en el velorio de tu mamá... sabías que necesitaba el dinero, por eso me lo ofreciste, como ahora...

Matus.- ¡Tú me lo pediste! Carajo que estaba buscando.

Roque.- ¡Estabas buscando como salir de ahí. Siempre que había pedos te ibas! Eso es lo tuyo ¡Huir! Y no pedí dinero.

Matus.- ¿Ah no? Me dijiste: ¿Cuánto por el trabajito pinche chagoyan?

Roque.- ¡No aprietes al pato! ¡Porque pensé que no me lo ibas a dar!
¡Estaba jugando, era mamá pendejo!

Matus.-Pero lo recibiste...

Roque.- ¡Y tú en verdad te fuiste!

Matus.- No podía quedarme.

Roque.- ¡Era el velorio de nuestra madre! ¿No podías aguantar tu miedo? yo sé que fue duro Pero...

Matus.- ¡Iba recibir el premio alfaguara!... ¿¡Qué carajos busco!?

Roque.- ¿Qué?

Matus.- Ese mismo día, recibí el premio alfaguara...

Roque.- ¡¿Cambiate a mi mamá por un premio?!

Matus.- ¿Qué busco?

Roque.- ¡No lo sé! Cabrón ¡No lo sé pinche mal hijo!

Matus.- ¡No podía quedarme!... Era algo que solo podía vivir una vez...

Roque.- ¡Y tu mamá se murió dos veces! ¿No culero?

Matus empuja con fuerza a Roque. De la fuerza del empujón va al piso.

Matus.- ¡No entiendes nada!

Roque se levanta furioso. Matus lo apunta con el pato como si fuera un arma.

Roque.- ¡Valiste madre!

Matus.- Cálmate Roque.

Roque.- Suelta ese pinche pato.

Matus.- Vamos a hablar...

Roque.- Suelta ese pinche pato, que no tiene la culpa de nada.

Matus.- Ya carnal... respira conmigo... Roque... ¿Qué haces aquí?

Roque.- No, no, no, no te hagas pendejo.

Matus.- ¿Por qué estás enojado? ¿Qué hago con este pato?

Roque.- ¡No me hagas esto!

Matus.- ¡Explícame!... explícame.

Roque da un grito de impotencia. Aprieta los puños y se golpea la cabeza. Observa fijamente a Matus.

Roque.- Me debes dinero.

Matus.- ¿Qué?

Roque.- Te di a guardar el dinero de toda mi vida y no me lo quieres dar...

Matus.- ¿Estás seguro?

Roque.-...

Matus.- Ok.

Matus deja el pato en el escritorio. Se detiene y medita un poco.

Matus.- ¿Recuerdas dónde lo deje?

Roque.- En la caja fuerte...

Matus.- Sí, claro. En la caja fuerte...

Matus trata de recordar en donde dejó el número.

Matus.- ¡Ya me acorde que era lo que buscaba! Mi tarjeta con el número secreto.
(*se quita un zapato y saca un papel envuelto en plástico*) ya la encontré...
No me veas así. Es que así no se me pierde...

Roque.- Pinche mentiroso ¿No que ya no te acordabas?

Matus.- ¿Qué?

Roque.- Ya voy entendiendo como olvidas, y lo del número es parte del recuerdo que
dices acabas de olvidar.

Matus.-...

Roque.- ¿O no?

Matus.- La mente es caprichosa Roque.

Roque se lanza sobre Matus y lo golpea, Roque se defiende y pelean torpemente. El pato observa todo.

XII. Oficina de Matus.

Matus tiene un ojo morado. Roque el labio roto y con sangre. Ambos sentados en el piso. Están tranquilos. Roque bebe whisky de la botella, el alcohol le produce ardor en el labio. Matus sin verlo le ofrece una servilleta. Roque se limpia. Matus toma un boing de presentación pequeña con un popote. De pronto sorbe el último contenido de jugo, lo que produce un ruido singular.

Roque.- Qué pinche escándalo.

Matus se empina el recipiente buscando la última gota. Después de tomarla. Infla el bote, lo pone en el piso, levanta el pie para pisarlo y reventarlo. Está a punto de hacerlo, pero amablemente ofrece a Roque el honor de hacerlo.

Roque salta sobre el bote. El bote explota. Roque sonríe.

Roque.- Pasábamos horas haciendo esto... ¿Recuerdas?

Matus.- De eso si me acuerdo.

Roque.- Buenos tiempos ¿no?

Matus.- Eternos bellos tiempos.

Matus se sienta junto a él. Y le toca el hombro.

Matus.- ¿Quién ganó chaparro?

Roque.- Qué pregunta...

Matus.- Digo, porque limpio no te fuiste...

Roque.- Karate ¿No?

Matus.- Ea.

Roque.- Digo, por tu pose esa de puñal.

Los dos ríen con complicidad.

Matus.-... sobre mi mamá...

Roque.- Tomaste tu decisión... déjalo así...

Matus.- ¿Qué fue lo paso después? ¿Por qué todos se enojaron conmigo?

Roque.- No quiero hablar de eso...

Matus.- Pero yo sí, no se enojaron por dejarla ahí, sino por lo que pasó después...

Roque.- Si no quieres el otro ojo igual. Cállate el hocico.

Matus.- Cuéntame Roque.

Roque se levanta retador.

Matus.- Cambio de tema.

Roque.- ... ¿Cuál es tu última voluntad?

Matus.- ¿Cómo?

Roque.- La neta. Te queda poco tiempo...

Matus.- Cuando pensaba en eso... mis últimos días. Imaginaba que viajaría por el mundo. Pero ya ves, hay días que ni siquiera las piernas me responden...

Roque.- Pues sí...

Matus.-...

Roque.- Pero no sé... algo....comer...Hacerlo con dos viejas a la vez...

Matus.- ¿Te acuerdas de la montaña esa que nos gustaba de niños?

Roque.- La que está aquí cerca, la de “la cueva del diablo”

Matus.- Exactamente.

Roque.- Sí... qué wey.

Matus.- Siempre quise llegar a la cima.

Roque.- Y...

Matus.- Podemos llegar caminando.

Roque.- En tu condición... no mames.

Matus.- Tú preguntaste.

Roque.- Por cortesía... además no estás para subir montañas. ¿Si te da el *patatús* allá arriba? No chingues... estás mal mi chavo.

Matus.- ¿Qué puede pasar?... si algo sale mal, le hablamos al 911 y ya está...

Roque.- Es 060 pendejo. ¿Ves? No es tan fácil... no mira, mejor te traigo a las viejas.

Matus.- Te pago.

Roque.-...

Matus.- No sé para qué necesites, pero sé que necesitas dinero.

Roque.-...

Matus.- ¿Cuánto?

Roque.- 4 millones de dólares.

Matus.- ...No mames...

Roque.- Ok, sí, me la jalé... necesito 137 250 pesos.

Matus.- ¿Por qué esa cantidad?

Roque.- Porque es lo que me falta.

Matus.- Hecho.

Roque.- (*Sorprendido*) ¿Lo tienes?

Matus.- El dinero está en la caja. Y yo tengo el número secreto. Solo una condición...
debemos llegar a la cima.

Roque.- No es una buena idea.

Matus.- ¿Aceptas?

Roque.- Pues ya qué.

Matus.-... Solo si llego a la cima te pago, quiero que quede claro.

Roque.- Órale pues... y solo porque es tu última voluntad.

Matus.- Debemos llegar a la cima. Recuérдалo.

Matus se escupe en la mano. Roque lo observa con asco.

Roque.- ¿Eso qué?

Matus.- Cómo cuando niños.

Roque.- Límpiate, no seas puerco.

*Matus se limpia la mano con el pantalón. Roque no está convencido pero extiende el
brazo. Se estrechan las manos.*

Roque.- ¿Cuándo?

Matus.- Mañana.

Roque.- Debemos comprar algunas cosas.

Matus.- Ya vas.

Roque.-...

Matus sale a la calle.

Roque.- Pero antes báñate puerco.

Matus.- ¿Y mi camioneta?

Roque.- ¿Camioneta? Tú siempre has tenido bici, es muy “europeo”

Matus.- ¡Yo tengo una camioneta!

Roque.- Tienes bici, acuérdate... acuérdate... Y un pato que le pusiste Perro.

Roque le ofrece el pato a Matus.

XIII. Frente a la montaña.

Matus y Roque observan la montaña. Matus tiene el pato en una canasta.

Roque.- ¿Para qué nos trajimos al pato?

Matus.- No se iba a quedar solo, ya ves que en esa casa las cosas se pierden.

Roque.- Pensé que sería como con el refri de mamalena.

Matus.- ¿Cómo así?

Roque.- Sí. Cuando era chiquillo yo veía en su cocina un refri enorme. Y la última vez que la visite, me di cuenta que es pequeñito.

Matus.- Pues no. Esta montaña sigue teniendo las mismas dimensiones.

Roque.- Yo sigo pensando que las dos viejas es una mejor idea.

Matus.- No. Ven, subamos. Roque, no me vayas a fallar. Quiero llegar a la cima. Pase lo que pase.

Roque.- Ya te di mi palabra ¿No?

Suena un celular. Viene de la mochila de Roque. Roque le da el pato a Matus.

Roque.- Permíteme.

Matus.- Ese celular me parece conocido.

Roque.- Pues sí, es tuyo pendejo.

Matus.- ¿Entonces?

Roque.- Pero es mi chip. (*Contesta*) Pérame... sí, bueno.

Roque se aleja de Matus. Matus comienza a subir la montaña

Roque.- ¿Qué putas? Sí ya te dije que hoy... yo sé que ya me pasé del tiempo. Pero termino hoy.... Todo, hasta el último centavo. Aja, sigo en lo dicho, y después a chingar a su madre. Sí.... Te veo donde siempre.

Corta la comunicación. El teléfono vuelve a sonar.

Roque.- ¿Qué pendejo?... Qué ah, perdón. ¡Mi niña!... Sí estoy bien... discutía con... ¿Qué pasó?... Aquí preparando todo. Ah.... Sí princesa. Empaca solo lo necesario. No cargaremos con basura. Hoy nos vamos a Veracruz, a comenzar de nuevo. Yo también te quiero... sí, llego en la noche. Recuerda. No le abras a nadie.

Corta la comunicación. Voltea a su alrededor. Matus ya no está.

Roque.- ¡Matus! ¿Dónde estás pinche Chagoyan?.

XIV. Oficina del padre.

Roque está con los brazos cruzados, frente a su padre.

Padre.- Bueno... los muertos salen de sus tumbas.

Roque.- ¿Supiste lo de Rodolfo?

Padre.- Sí, pero ya se me olvidó.

Roque.-...

Padre.- ¿Cómo está Magaly?

Roque.- ¿Qué vamos a hacer?

Padre.- ¿Cómo está Magaly?

Roque.- Creciendo, contenta.

Padre.- Dicen que se parece a tu madre.

Roque.- Afortunadamente. ¿Cómo vamos a ayudar a Rodolfo?

Padre.- Los dos. Los dos Roque... me tienen absolutamente decepcionado.

Roque.- ¿Y por eso va a morir como perro?

Padre.- Un perro obedece a su dueño.

Roque.- Qué mal te oyes...

Padre.- Antes de que te vayas acuérdate de regalarte unas camisas que ya no me

quedan... te vistes como un pordiosero.

Roque.-...

Padre.- Tú te lo pierdes. Yo no puedo hacer nada por ese señor. No ves que hasta el apellido se quitó... su apellido es Chagoyan. No Matus.

Roque.-Nadie lo iba a tomar enserio con ese apellido, suena naco.

Padre.- No digas estupideces.

Roque.- Es solo su nombre artístico.

Padre.- No me importa...

Roque.- Se va a morir papá.

Padre.- “Papá”.

Roque.- Mamá se fue enojada contigo... No quiero que pase lo mismo con Rodolfo.

Padre.- Mira, ¿desde cuando te convertiste el redentor de la familia?

Roque.- Mira papá. Tú y yo siempre hemos tenido problemas. Es más, creo que nunca te caí bien...

Padre.- Te equivocas.

Roque.- Por favor papá me acuerdo de todo... tu familia te odia, ¿cómo puedes con eso?

Padre.- Cállate pinche delincuente.

Roque.- No me hables así...

Padre.- Pues eso eres...¿Crees que no lo sé?

Roque.- ¿Y tú crees que yo no sé de tus trácalas? pinche estafador... corrupto.

El padre se levanta furioso.

Roque.- No te levantes si no quieres salir lastimado.

Padre.- ¡No me alces la voz chamaco!

Roque.- ¡Pues entonces respétame!

Padre.-...

Roque.- Has las paces con Rodolfo, ayúdalo.

Padre.- ¡Él debe pedir perdón!

Roque.- ¿De qué?

Padre.- De lo qué le hizo a tu madre.

Roque.- ¡Pero si fuiste tú el que causo todo!

Padre.- Tú escuchaste a tu madre, ella quiso que solo Rodolfo la vistiera después de muerta ¡solo Rodolfo! Esos asuntos yo los respeto mucho.

Roque.- Mi hermano no quería hacerlo.

Padre.- Ella lo pidió...

Roque.- Pero te tocaba a ti... pero le dabas tanto asco a mamá que no quería que las tocaras después de muerta. ¿No te dio pena? “No quiero que ese miserable me toque” fueron sus últimas palabras para ti.

Padre.- ¡Fue su última voluntad!

Roque.- ¡Rodolfo estaba aterrado! Por eso escapó. Adoraba a mamá. No soportó verla muerta. Desapareció por años...

Padre.- Sí se hubiera quedado no hubiera pasado lo qué pasó. Todavía la familia recuerda ese incidente...

Roque.-¿Incidente? ¡Mamá cayó desnuda del ataúd!

Padre.- ¡Porque se te cayó pendejo!

Roque.- ¡Ve la diferencia de estaturas papá!

Padre.- Y ese era el lugar de Rodolfo. Él debió cargar la caja. ¡Fue tu error!

Roque.- Claro que se nos iba a caer, tu debiste cargarlo con alguien de tu estatura...Mido 20 centímetros menos que ustedes. Era con otro ¡no conmigo! Te dije que no aguantaba desde que la sacamos del auto te dije que no lo aguantaba, que se me iba a caer...

Padre.- Era tu deber...

Roque.- Se nos cayó: ¡Mamá cayó muerta y desnuda a los ojos de todos!

Padre.- ¡Fue culpa de Rodolfo!

Roque.- Qué pena me das papá. Nunca he entendido cómo haces para quedar siempre mal.

Padre.- Te falta vivir Roque... la vida es un infierno... a veces uno cambia de diablo, pero sigue siendo el mismo infierno.

XV.

La montaña.

Matus está sentado en el piso. Tiene una flor silvestre en la mano. Roque en cuclillas frente a él.

Roque.- Vámonos.

Matus.- ¿Y tú quién eres?

Roque.- Hablas en serio.

Matus.- ...

Roque.- Soy Roque. Tu hermano.

Matus.- ¡Roque! Y mi mamá.

Roque.- No... vámonos.

Matus.- Mi mamá dijo qué la esperara aquí.

Roque.- Si es un juego, no es divertido.

Matus.- Te ves distinto.

Roque.- ¿Qué traes Matus?

Matus.- (Ríe) Yo no soy Matus. Me llamo Rodolfo.

Roque.- ¿Y cuántos años tienes?

Matus.- Uno menos que tú... 9

Roque.- Ya te dio esa madre...¿Cómo decías?... Demencia... No me hagas esto ahora
¿Cómo te ayudo Matus?

Matus.- ¡Que no soy Matus! Deja de hablar raro.

Roque.- ¿Y el pato?

Matus.- ¿Cuál pato?

Roque.-Pinche Rodolfo.

Matus.- ¿A dónde fue mi mamá?

Roque.- Me mandó por ti, para que fuéramos a la casa.

Matus.- Ah.

Roque.- Vamos.

Matus se levanta.

Matus.- Me siento mareado.

Le da la mano a Roque. Roque, piensa si tomarla o no. La toma. Avanzan.

Matus.- Quiero subir esta montaña. ¿Qué hay arriba?

Roque.- No lo sé. Más arboles. Vámonos.

Matus.- Seríamos los primeros ¿Te imaginas? Debe haber animales que nadie ha visto.
Como el que nos encontramos ¿te acuerdas?

Roque.- No.

Matus.- Sí el que nos encontramos atrás del terreno de mis tíos...el que estaba llenó de
arboles de naranjas. Era un pato negro con la cabeza verde...¿No te acuerdas?

Roque.- Claro. Sí. Lo había olvidado.

Matus.- Tenía su ala rota. Y lo llevamos al veterinario, y yo le dije que era un pato
único en el mundo y el doctor me dijo que sí.

Roque.- Cierto....cierto.

Matus.- Y seguro allá arriba están otros animales secretos. ¿Cuándo vamos?

Roque.- Mañana.

Matus.- ¿Lo prometes?

Roque suelta a Matus. Medita un poco.

Roque.- ¿Conoces los patos shnauzer?

Matus.- ¿Esos son perros no?

Roque.- También. Pero estos son patos.

Matus.- No.

Roque.- A lo mejor es un cuento. Pero dicen que solo arriba los puedes encontrar. Son una especie perdida ¿Vamos?

Matus.- Pero mamá dijo...

Roque.- ¿Quieres ir o no cabrón?

Matus.- ¡Ah! Dijiste una grosería.

Roque.- Rodolfo. Vamos. Se lo prometí a alguien.

Matus.- No lo sé.

Roque.- Mamá nos espera arriba.

Matus.- ¿En serio?

Roque.-Vamos.

XVI.

Oficina de Matus.

Matus termina de teclear. Lee en voz alta lo que acaba de escribir.

Matus.- ...*A veces cambiamos de diablo, pero sigue siendo el mismo infierno. Roque recuerda la frase que le heredó su padre, mientras sus piernas apresuradas lo llevan a dar vuelta en ese pequeño callejón lleno de basura. Algunos metros atrás de él, a toda velocidad, dos policías novatos le siguen la pista, uno de ellos por la carrera pierde su gorro, el otro un poco más listo presiona el gorro contra su cabeza mientras corre. El callejón está cerrado. No existe forma de escapar. Observa frente a él, un cumulo gigantesco de basura llena de frutas podridas, entonces, hasta ese momento percibe el hedor como un latigazo al sentido del olfato. Una rata que ha perdido el miedo a ser vista, mordisquea los restos de una pera. Roque escucha los zapatos de los policías chocando contra el asfalto. Decidido se sumerge en esa podredumbre. Un pelotón de moscas alza el vuelo y producen un concierto de zumbidos. Roque siente como todo su cuerpo es cubierto por varias texturas húmedas, busca no ensuciar su rostro pero es imposible, se embarra por descuido con unas sobras irreconocibles de comida. Ya cubierto, se queda quieto. Las moscas regresan al mismo punto de donde partieron y hacen silencio. Pareciera que Roque es una pieza que pertenece a este pequeño sucio universo. Inexplicablemente encuentra una indescriptible comodidad. Como sí volviera al útero, incluso el se acomoda en posición fetal. Descansa.*

Los policías se detiene un segundo en ese callejón. Observan brevemente, descubren a la rata. Que los observa retadora. Roque duerme y no respira. La rata no quita la vista de encima. Los policías siguen su carrera sin sentido. El

sonido de su carrera se pierde poco a poco. Roque todavía por unos instantes se queda ahí. El cumulo de basura y mugre se mueve. Roque emerge. Está todo manchado. Como un recién nacido. Suena la alarma de su celular. En acto mecánico saca de sus bolsillos un celular blanco que contrasta con todos los colores pútridos a sus alrededor. En la pantalla del celular lee el siguiente mensaje: “Fue niña”.

XVII. Casi la cima de la montaña.

Roque camina, mientras lleva a Matus de la mano. Matus se detiene.

Roque.- ¿Qué pasa?

Matus.- (*Respira con dificultad*) Estoy cansado.

Roque.- Ya falta poco.

Matus.- Me duele mucho el brazo y la pierna ... me siento mal.

Roque.- Ya falta poco. Rodo. No te rindas ahora.

Matus.- ¿Por qué no regresamos mañana? Ya está oscureciendo.

Roque.- Mañana ya no puedo.

Matus.- Pues la próxima semana... de veras me siento mal.

Roque.- Ven, apóyate en mí.

Matus.- Estas bien chaparro.

Roque.- Estas pesadito.

Matus.- ¿Y como es que mamá pudo subir hasta allá?

Roque.- Mamá siempre hizo cosas raras.

Matus tropieza. Roque trata de sostenerlo pero el peso le gana y va al piso con él.

Roque.- Fíjate en donde pisas cabrón.

Matus.- No me digas groserías.

Roque.- Pues no seas pendejo.

Matus.- No me digas así.

Roque.- pues no seas pendejo

Matus.- ¡Y tú no seas ratero!

Roque.- ¿Qué?

Matus.- Nada.

Roque.- No, ¡¿Qué dijiste?!

Matus.- Vi lo que hiciste... Te robaste la patineta.

Roque.-...

Matus.- No les dije porque te iban a meter a la cárcel.

Roque.- Me viste.

Matus.- Me dio mucha pena verte...

Roque.- Me hubieras acusado...

Matus.- Eres mi hermano mayor. No te puedo acusar. Vámonos ya.

Roque.- Ni madres. No te voy a decepcionar. Andando.

Matus.- No quiero. De veras mi pierna está débil.

Roque.- ¿Qué tiene?

Matus.- No lo sé... no tiene fuerza.

Roque.- Acuérdate de los patos shnauzer, seremos los primeros en conocerlos.

Matus.- Pero ayúdame.

Roque carga casi en su totalidad a Matus. Haciendo un esfuerzo extraordinario. Van jadeantes los dos.

Roque.-Ya casi. Son solo otros 500 metros.

Matus.- Ya me aburrí.

Roque.- ¿Quieres jugar?

Matus.- No.

Roque.- Bien. Yo pregunto, tú contesta...

Matus.- No.

Roque.- ¿Qué te gusta de mamá?

Matus.- Me abraza.

Roque.- ¿De papá?

Matus.- Igual.

Roque.- ¿Te abraza?

Matus.- Mamá no regaña.

Roque.- Tienes razón. ¡Ay pinche Rodo como pesas!

Matus.- ¿Ya llegamos?

Roque.- Tu papá nunca me abrazó.

Matus.- Tú solo hablas con mamá.

Roque.- Nunca.

Matus.- Papá te abraza en las noches y te da un beso en la frente. Y te cobija.

Roque.- Cállate.

Matus.- Hace tarea contigo.

Roque.- Hablas como un pinche retrasado mental.

Matus.- ...

Roque deja a su hermano en el piso no puede más.

Roque.- ¿Me abrazó?

Matus.- Sí. Regresamos.

Roque.-...

Matus.- Roque.

Roque.- ¿Qué no era mamá?

Matus.-...

Roque.- Falta muy poco.

Matus.- Ya no quiero seguir.

Roque.- Yo tampoco, estoy muerto... mira... ¿cómo está tu otra pata?

Matus.- Yo no tengo pata.

Roque.- Tu pierna. ¿Cómo está tu pierna izquierda?

Matus observa sus piernas, no sabe a cual se refiere. Se señala la izquierda.

Roque.- Sí, esa.

Matus.- Ah. Bien. ¿dónde está mi mamá?

Roque.- ¿Puedes saltar sobre esa pierna?

Matus se pone de pie, con esfuerzo. Salta en su lugar. Levanta el pulgar izquierdo dando a entender que sí puede.

Roque.- Perfecto. Mira, es muy sencillo, yo hago lo mismo. Salto con un pie. *(Lo hace)*
Ahora... ¡maricón el último!

Comienza la carrera hacia la cima, Roque lleva la delantera, pero es alcanzado por Matus. Matus al rebasarlo empuja a Roque, el cae y divertido le sigue el juego. Van hombro a hombro, mientras ríen.

Llegan a la cima. Roque celebra escandalosamente. Matus lo observa confundido.

Roque.- ¡A huevo, No te fallé... agüevo. No te fallé!... ¿y tú por qué no celebras pendejo?

Matus.- Me orine.

Roque.- Me vale madre carnal. ¡Salta! ¡Salta conmigo Chagoyan! ¡Lo logramos!

Matus salta como puede. En uno de esos, pisa mal y cae golpeándose con el piso.

Matus.- ¡Te dije que me siento mal!

Roque.- Ya pues, perdón

Suena el celular. Roque observa el celular y contesta.

Roque.- ¡Lo logré, hija, lo logré!... ¿Cómo? ... ¿Estás bien? Tranquila Mago, tranquila. No pelees con ellos. Papá va a ir por ti. No llores nena... ¡Pinche negro, quedamos en algo! ¿Patrón?... tranquilo patrón. No se enoje. Ya tengo su dinero. Se lo juro. No quería huir patrón. Las maletas son porque... ¡Se lo juro! No la toque por favor. ¿En dónde está?... el dinero está en casa de mi hermano, voy por él y se lo llevo. No tardo. No, no le estoy mintiendo. No le mentiría

con mi hija ahí. Déjela ir. Sí no me cree vaya por él. La dirección es:... si yo sé qué usted lo sabe. ¿Va para allá? Ok. No señor no hay sorpresas. Espero su llamada... no toque a mí ni...

Se corta la comunicación.

Matus.- ¿Qué eso que tienes en las manos? ¿Y mamá?

Roque.- Rodolfo... escúchame. En tu zapato, tienes una bolsita, sácala y dámela.

Matus.- ¿Y mi mamá?

Roque.- Esto es importante...

Matus.- Mi mamá.

Roque.- ¡Quítate el puto zapato!

Matus comienza a hiperventilarse.

Matus.- Me falta aire...

Roque.- El zapato, cabrón ¡El zapato!

Matus, sin sentarse levanta el pie y trata de quitarse el zapato, pero al hacerlo de esta manera, el peso le gana y cae estrepitosamente. Su cuerpo por un lado y el zapato por otro. Roque congelado, lo observa.

XVIII.

Matus lee en un papel.

Matus.-*Un cristal imperceptible divide a Roque de la suave presencia de su pequeña hija. Quién a pesar de compartir cuarto con decenas de niños, Roque se identifica inmediatamente. Esa pequeña de color rosa es la única que tiene los ojos abiertos, y brillan como dos perlitas de obsidiana, o al menos así lo ve Roque que pone su mano aun sucia sobre la pared invisible. El enamoramiento que le ha causado esa imagen no le permite darse cuenta que detrás de él, dos borrosas siluetas uniformadas de azul se acercan, una de las siluetas le toca el hombro...*

XIX. La cima de la montaña.

Matus, sin sentarse levanta el pie y trata de quitarse el zapato, pero al hacerlo de esta manera, el peso le gana y cae estrepitosamente. Su cuerpo por un lado y el zapato por otro. Roque congelado, lo observa. Un hilillo de sangre comienza a salir de la cabeza Matus. Matus trata de levantarse pero no puede, respira violentamente. Roque con una sorprendente calma se hinca frente a Matus. Se quita la camisa y la pone detrás de su cabeza.

La camisa se empapa de sangre inmediatamente.

Roque.- Rodo. No me chingues. No me hagas esto.

Matus.- Tengo miedo. No veo.

Roque.- No sé cómo ayudarte. No me chingues Rodo.

Matus.- Mi mamá sabe. Aire...no puedo respirar...

Roque.- ¿Que hago carnalito?... ¿Qué hago?

Matus.- Me quité el zapato. El zapato. Tengo frío.

Matus toma el zapato. Revisa dentro del zapato.

Roque.- Matus, ¿Dónde está el papelito?

Matus.-No hay patos. No hay patos. Frío.

Roque.- El papelito con el numero Matus, por favor...

Matus.- No sé, no sé.... Aire...hermanito. Veo...

Roque le quita rápidamente el otro zapato, busca, encuentra el papelito. Siente que el alma le vuelve al cuerpo.

Roque.- ¡Aquí está!... aquí está. Aguanta carnalito...Ayuda...¡Ayuda!... aguanta Matus... No me hagas esto. Van a pensar que yo te maté... aguanta... Solo dame unas horas... ¡Ayuda!

Matus.- (*Susurrando*) Pato shnauzer.

Roque.- ¿Qué?

Matus señala un punto. El pato está frente a ellos.

Matus.- Pato shnauzer.

Roque.- Pato shnauzer.

Matus.- Nosotros lo descubrimos. Frío.

Roque.- *(Al punto del llanto)* Tranquilo mi brillante escritor, tranquilo...

Matus.- Mamá.

Roque.- Ya viene, no tarda...

Matus abraza con desesperación a Roque. Y se miran a los ojos, se percibe un aire de complicidad.

Roque.- Tu nombre es Rodolfo Chagoyan, pero te pusiste Matus. Eres escritor, muy bueno, Papá y mamá te quieren un chingo... eres simpático, eres listo... eres mi hermanito.

Lentamente afloja el cuerpo. Muere. Roque lo aprieta a su pecho y llora en silencio. El pato se acerca a los muchachos.

Suena el celular. Roque se limpia las lágrimas. Respira, se tranquiliza. Su semblante cambia. Contesta.

Roque.- Sí patrón... El dinero... sí, no hay trampas. Está en la caja fuerte. ¿Ya lo vio? La combinación es... Antes quiero hablar con mi hija.. Por favor... ¿Estás bien? En cuando tengan el dinero sales corriendo a la calle y le marcas a tu abuelo. Él sabrá que hacer. Si te tratan de agarrar le pegas donde te dije. Pero debes... Sí señor. No señor no hay trampas. Le doy el numero y suelte a mi niña... Sí patrón confió en usted, el numero es: 07-02-99... (es el día que nació mago...) ¡¿Abrió?! *(A Roque se le doblan las piernas)*... sí, sí cuéntelo.... Pinche Matus qué esté completo... ¿Sí? ¿Completo?... ¡Sí!... no, déjela por favor, déjela que corra... Gracias... es cuenta saldada. Bien señor. Sí, se lo prometo... pero déjela ir... déjela ir.

Se corta la comunicación.

Roque.- Corre mago, corre.

Se pone de pie. Observa a su hermano muerto.

Roque.- Voy a regresar por ti te lo prometo

Se aleja corriendo. El cuerpo se queda solo.

Roque regresa.

Roque.- Ok, te llevo abajo.

Como puede lo levanta y lo carga sobre sus hombros.

Roque.- Todo fuera como esto... Puto si no nos sigues pinche pato.

El pato los sigue. Suena el celular.

Roque.- Sí, bueno. Papá.

Epílogo.

Matus.- *El enamoramiento que le ha causado esa imagen no le permite darse cuenta que detrás de él, dos borrosas siluetas uniformadas de azul, se acercan, una de las siluetas le toca el hombro. Roque los ve de reojo, siente como el alma es un globo desinflándose. – ¿Cual es el suyo? Pregunta la silueta más alta. Entonces Matus voltea y se encuentra inesperadamente con un rostro amable. Roque duda y responde – es niña, la de los ojos negros. – es hermosa. Habla la otra silueta. – Y no le parece amigo que esa niña merece conocerlo bañado y limpio. ¿Qué mugres son estas? Roque, por primera vez está de acuerdo con la policía. Es que trabajo en limpia pública. Dice Roque esperando un milagro- Solo quería conocerla...los hombres azules inician su salida. Uno de ellos da vuelta y pregunta: ¿Ya sabe cómo se llamará?. El nombre le viene de pronto. Roque responde sonriendo- Mago.*

Oficina del padre.

El padre está sentado. De pie y frente a él Roque. Tiene una muñeca en los brazos.

Padre.- Da gracias al cielo que Magaly nació lista como el abuelo. Creo que ya aprendiste. Pusiste a Magaly en peligro de muerte... ¿Eso querías?

Roque.- Te agradezco lo que hiciste, pero esos son mis asuntos. Y sí. Si te importa... me salí para siempre de eso. Tú deberías hacer lo mismo...

Padre.- Aligéreme el tono de su voz. Que sí no hubiera sido por mí ahorita estarías en la cárcel por el homicidio de Rodolfo, estaba todo puesto para ser la escena del crimen. Si no fuera por mis contactos...

Roque.- Tiene sus ventajas ser hijo de un padre corrupto...

Padre.- Lo que sea, por salvar a un hijo... creo que ya lo comprendiste ¿No?

Roque.- ¿Podemos pasar a lo siguiente...?

Padre.- Pero bueno. Tú viniste por el testamento de Matus y como yo soy un profesional, te voy a informar muchachito.

Roque.- De todos los pinches notarios del mundo, tuvo que escogerte a ti...

Padre.- ...Quizá la última voluntad de Matus es que... no sé... Retomáramos... el contacto. Ya sabes que yo respeto mucho esas cosas...

Roque.- Matus se fue sin despedirse de ti.

Matus.- Me importaba más que ustedes arreglaran lo suyo... la vida es dura Roque.

Déjame ayudarte con Mago.

Roque.- Así está bien. Yo soy su padre. Respondo por ella.

Padre.- No se vale, Roque. Esto es entre tú y yo.

Roque.- Así está bien.

Padre.-Pues bien, como sabes Rodolfo Chagoyan decidió dejar toda su fortuna (que tampoco es tanta) a nombre de Magaly Chagoyan. Solo firma aquí como su tutor y es todo.

Roque pide una pluma para firmar. Firma, y en un acto reflejo, se mete la pluma en el pantalón. Se da cuenta, y apenado la devuelve. Se mete el cheque a los bolsillos.

Roque.- Bueno. Pues...adiós ¿No?

Padre.- Nos vemos en el funeral de tu hermano.

Roque.- ...

El padre ofrece la mano a Roque. Roque la estrecha. Roque da la vuelta y comienza su salida. Súbitamente. Se detiene.

Roque.- Papá... ¿Tú me abrazabas en las noches... mientras dormía?

El padre guarda silencio, su expresión no ofrece respuesta alguna. Roque da la vuelta.

Padre.- Roque...

Roque.- ¿Sí?

Padre.- Este... ¿Cómo le vamos a hacer para cargar el ataúd de tu hermano?

Roque.- ... Se me hace tarde.

Padre.- Roque...

Roque.- Dime.

Padre.- Sí.

Oscuro.

*A mis hermanos y nuestras aventuras.
México D.F- Julio/ 2010*